

LA CRISIS AMBIENTAL ES UNA CRISIS SOCIAL

Lourdes Chocano Zarauz

Educadora, historiadora y consultora especialista en educación ambiental



Foto: Melissa Y. Higa

EL PUNTO DE PARTIDA, SITUACIÓN DE CRISIS AMBIENTAL DE GRAN MAGNITUD

“El tiempo ya no es como antes”. Esta frase se escucha incluso entre los jóvenes, responde a que experimentamos una serie de cambios climáticos que afectan nuestra vida cotidiana, sea donde fuere que vivimos. En Lima, nos hemos sorprendido con lloviznas prolongadas, alternancias de temperaturas fuera de lo común. Asociados a la aparición de nuevos virus y epidemias gripales de los que no se salva casi nadie.

A nivel de país, la situación es más compleja, en el último verano hemos sufrido torrenciales lluvias en el norte y centro del país, con la topografía tan accidentada de nuestro territorio, estas lluvias han generado deslizamientos, huaycos, desbordes de ríos. Paralelamente, en el último decenio, y con características propias, se ha agudizado un fenómeno conocido como ‘friaje’, que afecta principalmente a las regiones altoandinas, y hasta ceja de selva, y se caracteriza por una ola de frío que ocasiona bajísimas temperaturas, con repercusión en personas, sembríos y animales.

Los cambios climáticos afectan a todos, pero las consecuencias son devastadoras en las poblaciones más vulnerables, aumentando los niveles de pobreza: pérdida de vidas humanas, familias que se quedan sin vivienda y pertenencias, poblaciones aisladas con los caminos y carreteras cortados, mayor exposición a enfermedades como el cólera, la aparición de la malaria, en las zonas calientes, pulmonía, bronconeumonía, en las al-

turas. Pérdidas de cultivos y recursos. Hambre en todos los casos.

Reflexionar sobre la crisis ambiental es hacerlo en sus dos aspectos complementarios, el natural y el social, ya que ambos son caras de la misma moneda.

Desde el aspecto natural, la actual crisis ambiental nos ha ayudado a comprender que el planeta es un sistema global. Las causas y efectos de nuestra intervención humana sobre el ambiente se entrecruzan sinérgicamente, rompen cualquier tipo de frontera y afectan a todos los rincones de la Tierra. Dicho en otras palabras, las lluvias, los vientos, la contaminación de los ríos, de la atmósfera, la deforestación de los bosques, la disminución de especies, los huecos en la capa de ozono, no conocen fronteras.

En la actualidad, no encontramos espacios en el aire, la tierra o el agua, que no presente rastros de actividad humana. Los procesos de extracción de recursos naturales y de depósito de contaminación y residuos en sus sumideros se han ido acelerando con el tiempo, por la fuerte demanda del mercado de consumo que ha estimulado la explotación de materias primas y energía, así como la ocupación de espacios vírgenes, para explotar maderas, minerales, petróleo, etc.

Paralelamente, los residuos y contaminantes se depositan en el planeta en los llamados sumideros. Sin embargo, los residuos no desaparecen,

los trasladamos de un lado a otro para no verlos. Pero las sustancias tóxicas y sus efectos siguen existiendo, no se diluyen sino que reaparecen en cadenas tróficas de una manera u otra y se vuelven contra nosotros en efecto de *bumerang*, y no tenemos espacios vacíos donde huir, “la otra parte” no existe, porque nuestro planeta es cerrado y finito.

Desde el punto de vista social, la situación actual es alarmante, ya que en cifras absolutas, hay más personas viviendo en la pobreza y pasando hambre que en ninguna época de la historia de la humanidad, cuando disponemos de los medios a escala global para alimentar a todos los habitantes del planeta: El 18 por ciento de la población mundial acumula recursos, mientras que el 82 por ciento presenta déficits en su vida diaria.¹

Según el Informe de Desarrollo Humano de 2005²: “18 países con 460 millones de personas han empeorado su nivel de vida respecto a 1990 (12 países quedan en África), 500 personas más ricas acumulan más ingresos que 416 millones de personas más pobres”. El empobrecimiento de países, el porcentaje de personas que pasan hambre, pone de manifiesto un injusto y desigual acceso a los recursos naturales y fuentes de energía.

El siguiente dato completa el anterior y nos muestra las grandes brechas en el ingreso y acumulación de riqueza en el mundo: “El 40% de la población mundial, sólo tiene el cinco por ciento de los ingresos; mientras que el 10% más rico dispone del 54% de los ingresos. En este contexto 2,500 millones de personas sobreviven con menos de 2 euros por día, lo que significa que no tienen ingresos para conseguir alimentos, ni servicios de salud, y menos aun, culturales”³.

A modo de ejemplo, veamos el siguiente dato demostrativo, con relación al agua dulce, elemento preciado que ya empieza a hacer sentir su falta. “En los países pobres mueren 5 millones de personas por año debido a enfermedades vinculadas al

agua, un número diez veces superior al de las víctimas de las guerras.”⁴

El proyecto llamado Millennium Assessment, que ha convocado a 1 365 investigadores de 95 países a petición del PNUMA⁵, en su informe señala que: “Aproximadamente el 60% de los servicios que prestan los ecosistemas se están degradando o se usan de manera no sostenible (...). La merma en la capacidad de los ecosistemas para brindar servicios que por uso inadecuado o por agotamiento está contribuyendo a aumentar las desigualdades, lo que en ocasiones es causante de la pobreza y conflicto social”.

Podemos observar en el país conflictos sociales por el uso del agua y, más aun, por la explotación minera y la contaminación. Estamos en una situación ecológica y social grave debido a la exacerbación de la explotación de los recursos naturales y las desigualdades sociales produciendo una crisis ambiental de gran magnitud.

¿A QUÉ SE DEBE LA CRISIS?

En la actualidad, hemos alcanzado los límites del planeta, debido a los procesos de extracción irracional de recursos naturales y de depósito de contaminación y residuos, como resultado del modelo ha venido utilizando la humanidad para la gestión de los bienes naturales y el reparto del bienestar. Por tanto, los problemas ecológicos y sociales que padecemos no son producto del momento, sino son problemas estructurales.

Hemos rebasado los límites ecológicos del planeta, que es la señal de deterioro de los ecosistemas. Peligro de agotamiento de las reservas de materias primas y energía. Saturación de los sumideros del planeta. Sin embargo, hoy, seguimos usando las mismas pautas de crecimiento económico insostenible para nosotros y más aun para las generaciones venideras.

Los científicos han dado esta voz de alarma, en la que está de por medio la vida en el planeta Tierra. Ya en 1980 los estudios de Mathis Wackernagel,⁶ alertaron sobre

[1] María Novo, El Desarrollo Sostenible, Su dimensión ambiental y educativa, PEARSON EDUCACION, Madrid 2006. p.71

[2] odh.onu.org.do/publicaciones/informenacionaldesarrollohumano2005 - 35k

[3] Ibidem

[4] Atlas de Le Monde Diplomatique, Edición Cybermonde, Madrid, 1995, pg. 14).

[5] Muchos de los convocados firmaron el llamamiento de científicos del mundo a la humanidad. En la que participaron 1 600 científicos, entre ellos 102 premios Nobel de 70 países.



Foto: Melissa Yi Higa

Con relación a este tema el Informe Meadows de 2002⁷ plantea algunas conclusiones:

- La carga humana sobre el ambiente natural ya ha superado lo límites sostenibles y no puede mantenerse durante más de una generación o dos.
- La economía humana está usando actualmente muchos recursos críticos produciendo residuos a un ritmo insostenible. Se agotan las fuentes. Los sumideros se llenan y en algunos casos se desbordan.
- Las elevadas tasas de producción no necesarias que podrían reducirse por medios técnicos y redistributivos e institucionales, mejorando la calidad de vida media de la población mundial.
- El costo real de las materias primas aumenta.
- Todo el mundo podría alimentarse de modo más que suficiente con el volumen de alimentos que se producen actualmente. No hay hambre porque hay demasiado pocos alimentos que comprar, sino porque mucha gente no puede acceder a ellos. Producir alimentos de alto coste no servirá de nada.

En conclusión, el modelo basado en la lógica del mercado y el desarrollismo orientado por el dominio de la naturaleza y el beneficio económico, nos ha conducido y nos sigue conduciendo a la insostenibilidad.

¿QUE PASARÁ EN EL FUTURO?

Si bien la situación es crítica, interviniendo a tiempo aun podemos evitar el colapso, con un cambio radical en las formas de relación con la biósfera.

Si consideramos la imagen de una nave espacial en la que viajamos con recursos limitados, para que sea sostenible la vida será necesario replantear las direcciones del proceso económico y el concepto de desarrollo.

El desarrollo sostenible, nuevo paradigma construido y alimentado desde campos diferentes, ha ido alumbrado un modelo alternativo que apunta a la sostenibilidad de la vida en el planeta teniendo en cuenta los límites y restricciones del sistema Tierra. Por tanto, considera los tiempos necesarios para la regeneración de los recursos renovables, la sustitución de los no renovables, la capacidad de carga de la biósfera. Así como,

las relaciones de equidad en el acceso a los recursos y el derecho a una vida con calidad, a la que todos los seres humanos tienen derecho.

- Adoptar una visión a mediano y largo plazo en la que podamos anticiparnos los posibles daños de nuestras acciones productivas.

Esta propuesta supone una óptica orientada por el bienestar general con los recursos que hoy nos quedan, con un marco ético de equidad, biocéntrico, y solidario. Esta nueva visión supone una serie de condiciones:

- Cambio de modelo orientado a la equidad y sostenibilidad. En lugar de la ganancia y la competencia.
- Redistribución social de la riqueza.
- Desaceleración del proceso en la presión sobre los recursos y generación de residuos.
- Partir límites actuales de la biósfera, contar con lo que nos queda de capital natural. Lo cual significa monitorear las variedades de peces y la capacidad de reproducción. En cuanto a los bosques, cuidar la capacidad de reproducción de los árboles.
- Incentivar urgentemente los procesos de verdadero desarrollo en las zonas más empobrecidas del planeta: Inversión de las tendencias del campo a la ciudad, crecimiento ordenado de las ciudades.
- Diferenciar estrategias en el norte y sur. En el norte cambiar los modelos de producción y consumo. En el sur disminución de crecimiento de población y crecimiento económico.
- Cooperación norte-sur.

En síntesis, la alternativa para ser viable tiene que tener presente las condiciones actuales para hacer los ajustes necesarios y para reorientar hacia la sostenibilidad teniendo en cuenta: El capital natural, esto es lo que nos queda de la biósfera. Y los problemas sociales que afrontar y culturas que cuidar.

Uno de los grandes retos de esta situación es el de comunicar en forma oportuna la situación crítica y las posibilidades de apuntalar los cambios en valores, actitudes y prácticas que nos lleven a la concreción del Desarrollo Sostenible.

Para cerrar, tomaremos las palabras de Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas:

“No es un relato de ciencia ficción. Son hipótesis plausibles, basadas en modelos científicos claros y rigurosos. Unos pocos escépticos siguen tratando de sembrar la duda. Hay que verlos como son: gente desfasada, carente de argumentos y perteneciente a otra época. De hecho, no solamente el consenso científico es cada vez más completo, sino que cada vez es más alarmante. Muchos científicos conocidos desde hace tiempo por su actitud prudente dicen ahora que el proceso de calentamiento de la Tierra se está aproximando peligrosamente a un punto sin retroceso posible”⁸

[8] Discurso pronunciado ante la Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático, Nairobi, 15-11-2006.

este peligro. Hoy, 20 años después, como portavoz del Consejo de la Tierra, nos dice que, “nuestras demandas exceden esa biocapacidad de la Tierra en un 20% aproximadamente” porque:

- Se ha duplicado la población en menos de 40 años.
- El cambio climático, producto de los impactos de las acciones humanas debido al incremento acelerado del uso de combustibles fósiles y la deforestación.
- Se cuadruplicó el consumo de combustibles fósiles y la creciente emisión de contaminantes a la atmósfera.
- Pérdida de bosques, especies, tierras de cultivable, el agotamiento de los bancos de pesca en los océanos.
- Socialmente, las brechas han crecido entre norte y sur y se expresan en el nivel de vida, los ingresos, la educación, las posibilidades de salud, alimentación.

La velocidad y presión actual de los países industrializados en el consumo de bienes naturales y energía, como la devolución de desechos y contaminantes no se ajusta ni a los ritmos de reproducción de la naturaleza y ni a la capacidad de los sumideros, han superado la capacidad regenerativa de la Tierra.

[6] Mathis Wackernagel, es uno de los grandes expertos mundiales en el Análisis de Huella Ecológica. El es el Director del Programa sobre el Uso Sostenible en Redefining Progress, una organización pública sin fines de lucro, localizada en Oakland, California. Página web: <http://www.rprogress.org/>

[7] El primer informe Dennis Meadows fue presentado a la comunidad científica en 1976. Veinte años después en su libro Más allá de los límites del crecimiento, no sólo confirmaba la tesis inicial, sino que demostraba que se habían pasado los límites. En 1992 se firmó un histórico manifiesto por más de 1500 científicos, incluyendo 100 premios Nobel.